

El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias

Manuel Becerra Ramírez*

Mijail Gorbachov además de excepcional político, se ha convertido en escritor de bestsellers. Su libro de la Perestroika se mantuvo en los primeros lugares de venta en todo el mundo. Ahora este libro que reseñamos, con un tiraje de 8 000 ejemplares en México (cuando a lo mucho las ediciones son de 2 000 ejemplares) tiende a seguir el mismo camino. Inteligente manera de recabar fondos para la Fundación que ahora dirige el exlíder soviético.

El libro de Gorbachov fue escrito en septiembre de 1991, días después del Golpe del 19 al 22 de agosto y apenas unos cuantos meses antes de que otro "cyclón" sacudiera a la URSS y ahora si borrara el maltrecho país del mapa político. Al respecto es interesante notar que en aquel entonces ni el mismo Gorbachov se imaginaba, ni concebía la desaparición de la URSS. En su libro escribió: "La situación en Ucrania sigue complicada. Soy un convencido partidario de la preservación y el desarrollo de Ucrania en el interior de las fronteras existentes. No puedo imaginar que se llegue a la secesión de Ucrania" (p. 95). En realidad era difícil preverlo cuando el mismo Gorbachov tenía después del golpe de Estado la garantía de B. Yeltsin (en ese momento el líder más influyente en el interior del país), de que "el Estado de la Unión debía preservarse como una Unión de Estados Soberanos" (p. 67).

El libro aparte de tener un gran valor testimonial es interesante y útil para el análisis ya que nos revela el pensamiento de Gorbachov después del dramático acontecimiento del golpe de Estado en la URSS.

En principio Gorbachov considera que lo que hizo abortar el golpe de Estado fue en primer lugar su firmeza de no pactar con los golpistas, después el desarrollo de la sociedad civil, el rechazo internacional contra el golpe y finalmente la posición valerosa de B. Yeltsin. En lo que toca a la sociedad civil, él piensa que gracias a la Glasnost y a la reforma democrática que él promovió falló el golpe y que en otro tiempo el golpe hubiera triunfado. Aunque en forma crítica reconoce que la reforma de las estructuras políticas promovidas por la Perestroika no funcionaron durante el golpe; es decir el Congreso, el Soviét Supremo, el Gabinete de Ministros, el Presidium en su versión reformada que tendían a crear elementos de peso y contrapeso en un Estado de derecho no funcionaron.

En cuanto al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Gorbachov hace la confesión que él tenía la esperanza de que el PCUS podía ser reformado. "Pero el golpe de agosto destruyó estas esperanzas".

Es interesante también notar que Gorbachov se mantiene en la línea socialista, el cual a su criterio es una "idea que abarca valores desarrollados en el curso de la búsqueda de una sociedad más justa y un mundo mejor" (p. 59). Lo que fracasó no fue el socialismo fue el stalinismo, el modelo stalinista. El pensaba crear un Estado democrático, considera que un

"Estado moderno no es fuerte en virtud de su rígido control sobre todos los aspectos de la vida, no lo es por sus métodos autoritarios de

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

gobierno, ni por la disposición del pueblo a caminar en la dirección señalada desde arriba, sino en virtud del consenso democrático, la libertad, la independencia de espíritu, el ejercicio de la iniciativa y un alto nivel de vida para sus ciudadanos" (p. 156).

Estas concepciones están unidas a su persistente idea de crear un estado de derecho y de realizar las transformaciones, inclusive después del golpe, a través del Tratado de la Unión que para el exlíder soviético era el único asidero que tenía el país en contra del caos que significaba su desmembramiento. Idea que no estaba muy alejada de la situación real si

vemos la fragilidad de la Comunidad de Estados Independientes.

Gorbachov se defiende de sus detractores, sobre todo del ala ortodoxa, para quienes la Perestroika fue la causa del desorden y la desintegración del bloque socialista (en ese momento todavía existía la URSS). Para él la Perestroika era inevitable, era una necesidad vital "ningún otro medio existía para desenmarañar-nos del círculo vicioso en que el país había entrado" (p. 141).

Indudablemente, mucho hay que decir y analizar sobre los acontecimientos que llevaron a la URSS a su desaparición. Este libro de uno de los principales actores en la historia de los últimos días de la URSS, tiene un gran valor de carácter testimonial.

Mijail Gorbachov, *El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias*, ed. Diana, México, 1992, 170 pp.